



Orden de la Compañía de María Nuestra Señora

PROVINCIA DEL PACÍFICO

| Order of the Company of Mary Our Lady



Boletín
Comunicaciones
Septiembre
2025

Nº 242

Jubileo Lestonnac 2025

Erika Vallejo Acosta, ODN.



El Jubileo Lestonnac 2025 es una invitación a volver a las raíces y, al mismo tiempo, a abrirnos con esperanza al futuro. Es memoria agradecida de un carisma que nació en Burdeos y que, más de cuatro siglos después, sigue encendiendo corazones y reuniendo vidas diversas en un mismo sueño: vivir y anunciar el Evangelio desde la espiritualidad de Santa Juana de Lestonnac.

Este tiempo jubilar no es solamente un aniversario; es un kairós, un momento de gracia en el que Dios nos llama a reconocer cómo su Espíritu sigue obrando en la historia y en nuestra propia vida. Desde la espiritualidad ignaciana, nos acercamos a este camino con actitud de discernimiento: aprender a “ver a Dios en todas las cosas” y descubrir, en cada

encuentro y experiencia, una oportunidad para crecer en amor y en servicio.

Las experiencias compartidas en este documento: recorridos, oraciones, silencios, encuentros con jóvenes y comunidades, son huellas vivas de un peregrinaje que transforma. En ellas se entrelazan la memoria agradecida, la fraternidad que no conoce fronteras y la certeza de que Dios sigue llamándonos a ser luz en medio del mundo.

Que estas páginas nos ayuden a disponernos interiormente, a abrir los sentidos y el corazón, para que este Jubileo sea un verdadero tiempo de renovación personal y comunitaria, un espacio de encuentro con nosotros mismos, con los demás y con el Dios que camina con nosotros.

Experiencia Burdeos

Por Astrid Ochoa y Allison Fernández



El 22 de julio comenzó nuestra aventura jubilar. La primera parada fue Burdeos, la ciudad madre que vio nacer un proyecto que, cuatro siglos después, nos acogería y formaría. Pero esta historia, al menos para nosotras exalumnas de la Compañía de María en Medellín y Barranquilla, había empezado mucho antes: a los 7 años, cuando ingresamos al colegio que marcaría nuestra vida y buena parte de nuestra identidad y nuestros valores.

Como exalumnas de la Compañía, crecimos bajo el abrigo de nuestra fundadora. Leímos la historia de Santa Juana, la recreamos, la dibujamos, la interiorizamos hasta volverla parte nuestra. Burdeos era más que un lugar: era un símbolo. Allí todo había empezado, allí una mujer

soñó y construyó las bases para nuestra educación. Allí se encendió una llama que, tantos años después, sigue viva, iluminando nuestros pasos y reuniéndonos desde caminos distintos, con la misma emoción y expectación por vivir esta experiencia.

El primer día conocimos al grupo de jóvenes, a las religiosas acompañantes y a Marcelo, un laico de Chile que, junto con ellas, planeó y soñó el encuentro. Éramos casi 50 personas de cada continente, 50 voces y rostros que, 15 días después, se sentirían como familia, como una comunidad de cuidado y afecto más allá de las barreras del idioma. Fuimos testigos de un genuino pentecostés.



Los siguientes días recorrimos Burdeos de la mano de la hermana Isabel Gutiérrez, la mejor guía que podíamos tener, ella llenó las calles y nuestro corazón de historias, música, risas y sentido. Estar allí, significaba materializar ese símbolo de nuestra infancia con nombre de calles, altares de iglesias, campos dedicados hoy al vino, el comedor de una casa que nos acogió y las ruinas de un castillo que se niega a desaparecer. Para nosotras, fue la oportunidad de conocer una historia tangible y visible, casi palpar y confirmar que es historia viva, historia que seguimos escribiendo en Compañía de María.



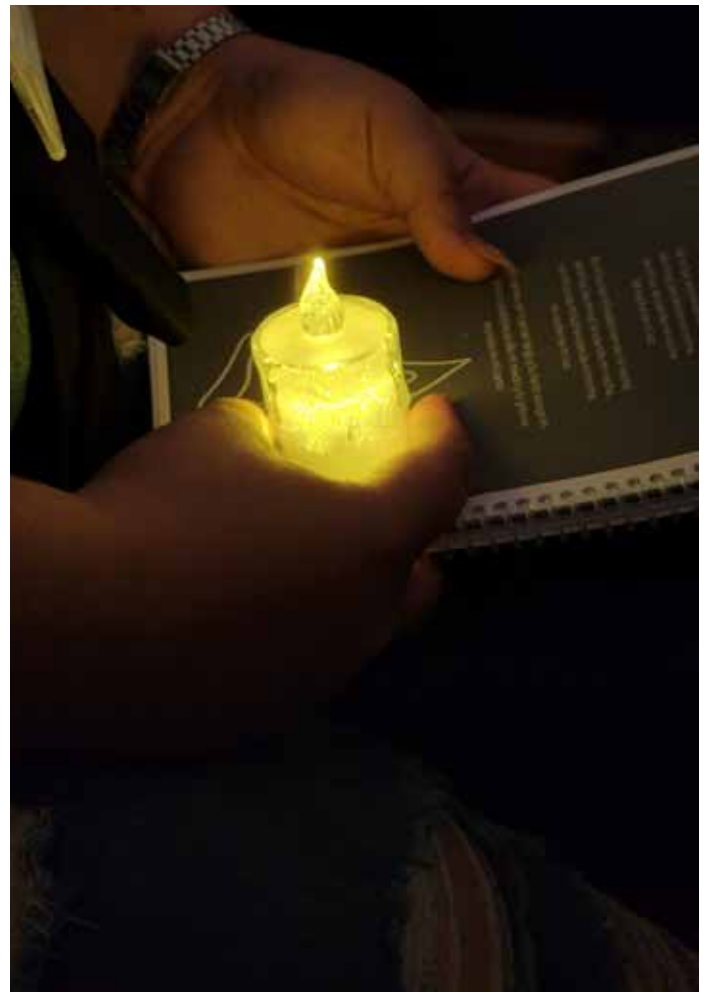
De todo lo vivido, atesoramos 4 momentos. El primero: el silencio y la oración en La Mothe, con su invitación a renovar el bautismo desde un amor más consciente. El segundo: la oración en el mausoleo de Santa Juana, donde abrazamos su historia y la nuestra, reconociendo en cada mujer de la Compañía de María la presencia de Juana que nos ha guiado y acompañado desde niñas.



El tercero: las noches que se convertían en nuestros momentos seguros, de confianza especial, reflexión y cercanía en los círculos de buena compañía, en estos espacios abríamos nuestros corazones frente a nuestros compañeros para conversar sobre lo que nos dejaba el día, las sensaciones y sentimientos removidos, lo que nos hablaba Dios a través de la historia de Santa Juana, de cada momento y lugar visitado. Y el cuarto: las noches compartidas fuera del itinerario, que nacían de la improvisación, las ganas de seguir conociéndonos y compartiendo, estando entre vino, conversaciones, juegos, risas y música, en estos momentos abrazamos los nuevos lazos de amistad y nos atrevimos a soñar juntos nuevas formas de amar y servir en Compañía.

Estas experiencias dispusieron nuestra mente y corazón para asumir los retos de la siguiente parada: Barcelona.





Experiencia en Barcelona

Por Deisy García y Celia Ochoa



"Pasión de Cristo, Confortame. Oh Buen Jesús, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de ti" – St Ignatius of Loyola, Anima Christi

The Lestonnac Jubilee and the Jubilee of Youth carried me across the ocean for the first time in my life. I had seen La Sagrada Familia in textbooks, in Google images, and in the enthusiastic descriptions of friends, yet none of these prepared me for what awaited in Barcelona. The first side that greeted me from afar was the side of The Passion; the side of the basilica that struck me deeply. Although I could see its silhouette from far away, I couldn't quite decipher what exactly was on the building. I could see some "Sanctus" and terrifyingly tall towers, but I couldn't quite figure out what was on the outside. As we got closer, I began to see it was a depiction of The Passion of our Lord.



On my arrival, I stood, transfixed. A young man, whose name I unfortunately do not remember, gathered our group to explain the architecture and symbolism. Under the cross and the inscription "Jesus of Nazareth, King of the Jews", I noticed lighter-colored bars, almost like ribs. Below them were names I recognized from the Old Testament—Daniel, Abraham, Abel, David, and Moses. The young man explained that these represented the just men whom Jesus liberated and brought with Him when He descended into the dead before rising to Heaven.

Right below these are six massive rib-like structures similar to the ones above. I had never seen anything like this and stood dumbfounded at what they would be or mean. The man then began to explain that these are like the tense muscles of our Lord, his ribs, maybe, and they are under an immense amount of stress due to the agony and pain of the crucifixion. Stretching thin and long, a heart fighting to pump blood through its system, or a muscle so close to tearing. Hearing this felt like a sword piercing through my heart. The ribs were open, stretched wide, almost like our Lord was welcoming me into His body. His church. I could almost envision his muscles aching and stretched as much as they could, so I would come in—a painful invitation. I couldn't resist.

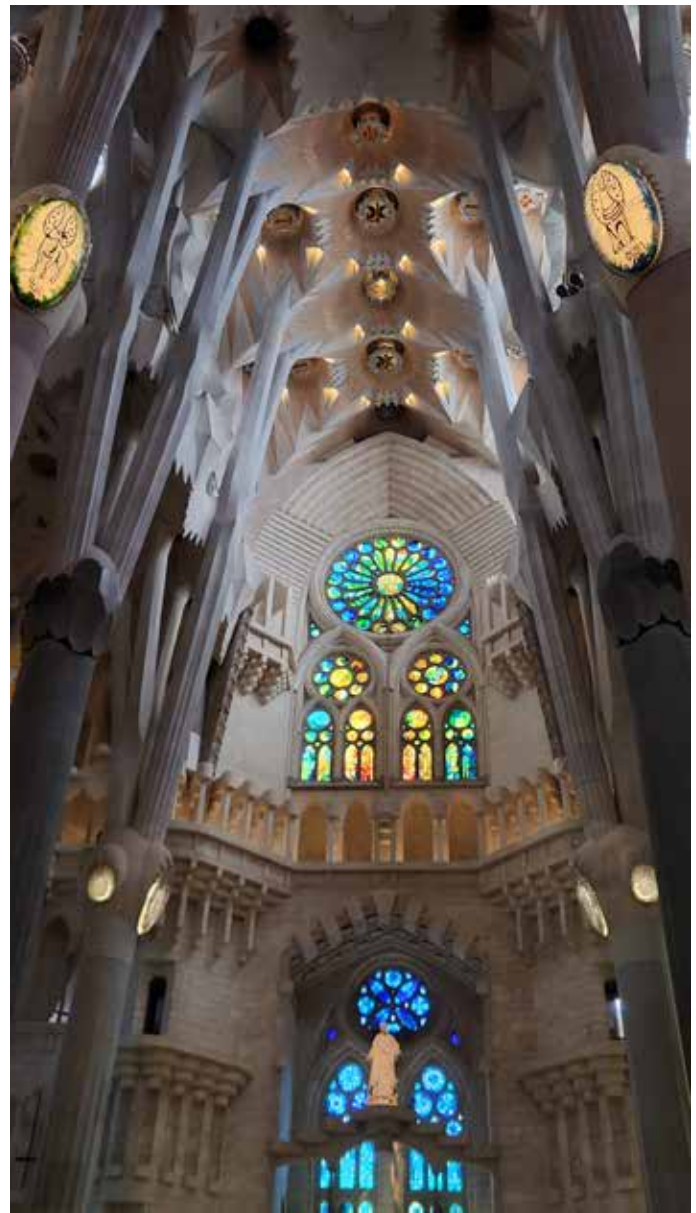
When I finally walked in, I couldn't help but drop my jaw at the sight of the towering white columns, like bones rising high into the Gothic vaults. You might think this is such a weird detail to focus on, especially since there are so many gorgeous features in the basilica. The colors of the stained glass, the hanging Cross, the detailing, and the lighting. Everything in the basilica is purely magnificent. However, all I could think about was the bone pillars and the Anima Christi, by St Ignatius of Loyola.

My parents taught this prayer to me as a child in Spanish, and all I could mutter after being crushed by such intense beauty was: "Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de ti." — Within Your wounds, hide me. Do not let me be separated from You. For me, going into La Sagrada Familia was like walking physically into the body of Christ. His temple, His dwelling place, His





heart. I was walking within His ribs, safe under His flesh that He so lovingly sacrificed for me, and for you. Although there was the buzzing of tourists, moving in and out of the temple, walking around everywhere, and staring in awe, like me, amidst this sort of chaos, I felt so much peace. That kind of peace that surpasses all understanding. I found my way to the side chapel, to the tabernacle where the Lord dwells in the Blessed Sacrament. I



sat down, and the tears came freely. I was right in the heart of Jesus, resting. I had never felt closer to His Sacred Heart than I did within those stone ribs, sheltered in the wound in His side. Where, for a moment, I was hidden from the world, the violence, the stress, the worries, and the injustices of a world filled with darkness. I was safe within Him. He was holding me close, and He hasn't let me go.

Cien Jóvenes peregrinando hacia el Jubileo de los Jóvenes en Compañía de María

María Eugenia Sánchez C. ODN.



Barcelona fue también el lugar del encuentro, se agranda la familia Compañía de María, a partir de aquí continuamos la experiencia de peregrinación rumbo al Jubileo de los Jóvenes en Roma con 54 jóvenes más estudiantes de los últimos grados de los colegios de la Compañía de María de España y algunos egresados.

Pero antes de emprender este camino, nos dirigimos a la capilla del colegio, en actitud de silencio orante, escucha de la palabra, recibimos el envío a disponer el corazón, la mente, el espíritu a vivir la experiencia en el jubileo de los jóvenes en Roma, con profundidad, con una mirada atenta a la novedad de Dios en todo lo que nos esperaba.

Camino de Barcelona a Roma

Isabella Jiménez R.



Nos encontrábamos a mitad del camino que habíamos previsto y estábamos listos para abordar ese bus, cargados de sueños, esperanzas, intenciones y miedos que cada uno llevaba en su corazón. Emprendimos nuestro viaje hacia el jubileo en Roma, teniendo claro que nos esperaban un poco más de 20 horas de trayecto, pero íbamos de la mano de Dios y acompañados de personas que Él nos regaló para que esta experiencia fuera mucho más impactante.

Durante ese tiempo, los lazos se estrecharon, nos conocimos más, y otros aprovecharon para descansar, ya que tenían una idea del camino que nos esperaba en Roma. Aunque muchos sentíamos miedo por la aventura que viviríamos, nos aferramos a la fuerza y a toda la preparación que habíamos tenido antes, para poder disfrutar la experiencia de la mejor manera.



Jubileo de los Jóvenes, peregrinos de la Esperanza, Roma

Por Alejandra Carreno y Zarko Kocijancik



Desde el primer día en Roma sentimos que la ciudad nos desafiaba y nos preparaba para el gran encuentro que tanto habíamos esperado. Aunque todavía faltaban días, las incomodidades del calor, el cansancio y la multitud nos pusieron a prueba, pero también nos unieron como familia. Roma nos recibió con silencios y agotamiento tras un viaje en bus de casi 24 horas, pero pronto nos envolvió con su calor, su sol y la invitación a ser jóvenes que transmiten esperanza.

Entre noches duras y conversaciones profundas con personas de todo el mundo, descubrimos la riqueza de tantas culturas diversas y el mismo amor que nos unía en la fe. Cada día, entre monumentos y caminos recorridos, sentíamos renovada el alma y el llamado a seguir adelante hacia nuestro destino en Tor Vergata, mientras Roma nos recordaba que ser luz significa también abrazar las pruebas con alegría.

Al mismo tiempo, conocimos lugares sagrados que marcaron nuestra experiencia, como el paso por dos puertas santas, conscientes del privilegio que eso representaba al saber que solo se puede vivir cada 25 años. Visitar a Santa María la Mayor donde está la tumba de Francisco, nos ayudó a sentirnos renovados en la esperanza y no dejarnos robar la alegría. Celebrar la fiesta de San Ignacio en el Gesú y encontrarnos con la Madre General y las hermanas que estaban en la Asamblea General, nos hizo sentir en una gran familia Compañía de María invitados para que “en todo podamos amar y servir”.

La expectativa crecía hasta llegar al momento que tanto soñábamos: el encuentro en Tor Vergata. Después de una larga caminata de seis kilómetros bajo el sol, nos unimos a miles de jóvenes de todo el mundo en un ambiente cargado de energía, cantos, bailes y fraternidad.

Fue impresionante ver cómo, a pesar del cansancio y las dificultades, todos compartimos la misma ilusión de



estar ahí. La posibilidad de ver al Papa de cerca nos llenó de emoción y gratitud, pues sabíamos lo lejos que habíamos viajado para llegar a ese instante. Sus palabras nos inspiraron profundamente, renovando nuestra fe y dándonos un mensaje de esperanza que permanecerá en nuestros corazones. En medio del calor del día y el frío de la noche, nos acompañamos y nos fortalecimos mutuamente, viviendo una experiencia irrepetible que nos recordó por qué valía la pena cada sacrificio del camino.





De regreso, Roma – Barcelona

Isabella Jiménez R.



La experiencia para la que nos habíamos preparado hace tanto tiempo había llegado oficialmente a su fin. Nos esperaba el viaje de regreso, llevando en nuestra mochila todos los deseos y recuerdos que habíamos llevado a Tor Vergata. El momento de la vigilia con el Papa nos transformó, y salimos de ese instante íntimo con enseñanzas que aún no alcanzábamos a dimensionar.

Al iniciar nuestro regreso, todos estábamos cansados por la experiencia tan profunda pero retadora que habíamos vivido. Antes de poder embarcar en nuestro bus, nos esperaba un

trayecto de tres horas y media a pie. En ese instante, nos encontrábamos agotados, agobiados e incluso sucios, pero éramos 50 personas dando lo mejor de nosotros mismos para finalizar esta experiencia con la mejor actitud.

Debemos admitir que no fue fácil. Hubo momentos en los que quisimos quedarnos sentados en el cemento para recuperar fuerzas, pero, entre el sudor, el cansancio y el apoyo de todos, logramos llegar al bus. Allí comenzó nuestro último viaje como equipo, encaminados a cerrar este gran espacio como comunidad.



Al subir al bus, el silencio fue inmediato; no por inconformidad, sino por agradecimiento de haber superado este esfuerzo físico, mental y espiritual. El cansancio nos ganó y todos nos dormimos inmediatamente. Sin embargo, el camino aún nos tenía una última sorpresa: conocer Orvieto, un lugar donde la Compañía de María ha estado presente por mucho tiempo, nos recibieron con los brazos abiertos y pudimos descubrir otro pedacito de la historia de la Orden.

Después de esta visita, emprendimos el regreso a Barcelona. El cansancio se notaba,

pero nuestros corazones iban llenos de paz y de múltiples anécdotas para compartir al llegar a nuestras casas.

Frases del Papa León en vigilia
La amistad puede cambiar el mundo, La amistad es el camino a la paz.

La amistad que se construyó en el jubileo de la Compañía de María, está destinada para grandes proyectos e impactar en diferentes países por que fuimos unidos por un mismo propósito no dejar apagar la llama que se ha encendido en nuestros corazones.

De nuevo en Barcelona

María Eugenia Sánchez C. ODN.



Barcelona nos recibió de vuelta y llegamos con un corazón agradecido, cargado de nuevas energías, experiencias, amistades, allí un tiempo para descansar, bañarnos, sentirnos con mejor olor, salir por la ciudad, preparar la noche de despedida, que no fue un adiós si no un hasta pronto.

El colegio Lestonnac, y la comunidad de hermanas nos han acogido de nuevo, a cada uno con un ¡Gracias! por los detalles, por el servicio que nos brindaron en las comidas, por los abrazos en la llegada y despedida le fuimos dando fin a esta maravillosa experiencia.

Conclusión



Sin lugar a dudas, la peregrinación que vivimos como familia Compañía de María fue una experiencia intensa de principio a fin, fueron días llenos de muchas vivencias que han quedado en nuestro corazón y de la que aún sacamos enseñanzas cuando recordamos las personas, los rostros, nombres, acentos, canciones, oraciones, caminatas, lugares... que en esos días fueron parte de nuestra rutina.

Podemos decir que el mismo Dios que nos invitó a participar de esta experiencia, fue el que hizo posible que la viviéramos de la mejor manera, fue Él mismo quien se hizo compañero del camino en todos los lugares que visitamos y a través de las personas tan maravillosas con quienes pudimos compartir y, sin lugar a dudas, es el mismo Dios el que nos sigue impulsando a vivir con la confianza de que es Él nuestra esperanza.



Desde que llegamos a Burdeos hasta que nos despedimos en Barcelona, nos acompañó esa linda canción que compuso nuestra querida hermana Marcela Bonafede con motivo especial del Jubileo, la cantamos tanto y con tanta alegría que algunos jóvenes se inventaron pasos para acompañarla mientras todos coreábamos. Me ha quedado resonando esa canción por estos días en que ya volví a mi lugar de misión y mientras la canto voy recordando con mucho cariño y agradecimiento esta linda

experiencia que el Dios de la vida nos permitió vivir. Creo que la mejor manera de terminar este compartir es con el coro de este himno que nos llenó de ánimo, alegría y esperanza mientras nos unía como familia universal Compañía de María y que nos invita a seguir caminando confiados en quien es nuestra esperanza y nuestra vida: "pónganse en camino que urge la paz, mi esperanza los abrazará. Pónganse en camino, mi esperanza los abrazará".

Tatiana Castiblanco Tabares, ODN.

